



Lamentamos sensiblemente el reciente fallecimiento del maestro Héctor García, pilar e

indiscutible baluarte de la fotografía mexicana, que con su cámara y la agudeza de su mirada capturó la vida social, cultural y política de México por más de medio siglo.

Héctor García, quien fuera en sus inicios discípulo de dos grandes de la lente: Manuel Álvarez Bravo y Gabriel Figueroa, fue un hombre sonriente, vital, buen conversador, curioso, enamorado de la vida y que buscó siempre la manera de convertir los actos cotidianos en circunstancias extraordinarias, y desde luego capturar esos momentos a través de la cámara. Este fotógrafo, cuyo mayor deseo era un “rollo fotográfico que no se acabara nunca”, deja como legado haber contribuido con su trabajo a la formación de varias generaciones de fotógrafos mexicanos, así como un extenso archivo de más de un millón de negativos que dan cuenta de la historia reciente del México en los últimos años.

Héctor García realizó más de 65 exposiciones individuales en México y el extranjero e ilustró numerosos libros, entre ellos: Mexique, París 1964; Nueva Grandeza Mexicana, México 1967; así como Los Indios de México, México 1970, de Fernando Benítez. El fotógrafo también fue docente en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), de la UNAM. Fue reconocido tres veces con el Premio Nacional de Periodismo (1958, 1969, 1979) y con el Premio Nacional de Artes y Ciencias (2002), en el ámbito de las Bellas Artes.

Descanse en paz el “fotógrafo de toda la vida”.



[Héctor García en Zónezero](#)